

LOS SUCESOS DE BARCELONA



Momento en que fué incendiado el Colegio de los Escolapios

(Fot. de Sagarra.)



UN DUELO ENTRE MUJERES

Que dos hombres se maten por una mujer es cosa que no nos sorprende por verificarse con frecuencia, aunque es una de las barbaridades más absurdas a que puede llegar la ceguera humana: pero que dos mujeres jóvenes y guapas se maten por un hombre es un suceso tan raro y extraño que puede considerarse como un fenómeno en el habitual proceder humano.

Siendo tantas las mujeres que existen en el mundo, y no habiendo ninguna de la cual pueda decirse con justicia que posee todas las perfecciones físicas y morales, personificar en una determinada la esencia del ideal más sublime y sacrificar en esas aras don tan precioso como la vida es un solemne desatino.

Puede ser ir, ya que no de disculpa, de explicación en este caso el que el hombre cuando está enamorado tiene una venda en los ojos y otra en la razón y le parece, y así lo cree de buena fe, que fuera de la mujer que él ama las demás no

valen nada, que sólo *la suya* es buena, perfecta y hermosa y que estando en posesión de ese bien, ó aspirando á estarlo, son lícitos y hasta necesarios todos los sacrificios y que nadie puede impedirle que exponga su vida por conquistar ó conservar un amor sin el cual no concibe la existencia.

Parecía lógico que cambiando los términos las mujeres pensarán lo mismo respecto del hombre; pero no es así. ¿Tienen ellas del hombre un concepto menos lisonjero que el que el hombre tiene de ellas?

La experiencia parece demostrar que, efectivamente, la mujer considera al hombre como un objeto de menos valor que ella y, por consiguiente, raras veces llega al heroísmo por conquistar ó conservar el cariño masculino. Se me dirá que la mujer es en materia de cariño más fiel, más sensible, más abnegada que el hombre, y así es en verdad; pero también no es menos cierto que la mujer no es capaz de realizar para conquistar el amor de un hombre lo que éste realiza para conquistar el de una mujer.

Causa de esto pueden ser las preocupaciones sociales, defecto de educación, egoísmo exacerbado y la facilidad con que la mujer adquiere adoradores, todo lo cual, unido al incienso constante de la adulación y la lisonja que se quema ante ella hace despertar su coquetería, su indiferencia hacia el hombre y su desdén á los galanteos masculinos.

Es esto casi una aplicación al amor del principio comercial de la oferta y la demanda, y como en esta materia respecto á la mujer predomina la oferta por parte del hombre, la *compradora* hace gestos y muecas despectivas y remilgos y desdenes para adquirir, y rebaja la tasa é impone condiciones y el hombre pasa por todo con tal de resultar el elegido.

Sin embargo, en el caso de que una mujer se enamore de veras, resulta más celosa que el hombre, y si son dos las mujeres prendadas del mismo galán el odio y la rivalidad mutua es indescriptible, feroz, sin atenuaciones ni transacciones de ningún género. ¿Pero es aquí oro todo lo que reluce? Un buen psicólogo femenino nos sacaría del apuro analizando si estas furias que se desencadenan en torno de un hombre afortunado son celos, cariño avasallador ó picotazos del amor propio, en las mujeres tan potente, temores de la humillación de la derrota, ansia de aura popular ó medio de hacerse más simpática hacia el varón preferido por el valor, arrojo, gallardía y bríos que se manifiestan en la lucha entre rivales.



—¿Y tú qué opinas de esta noticia?
—Nada. Ahora no tenemos derecho á opinar.

Un lance muy curioso de este género ha tenido lugar estos días en Bruselas.

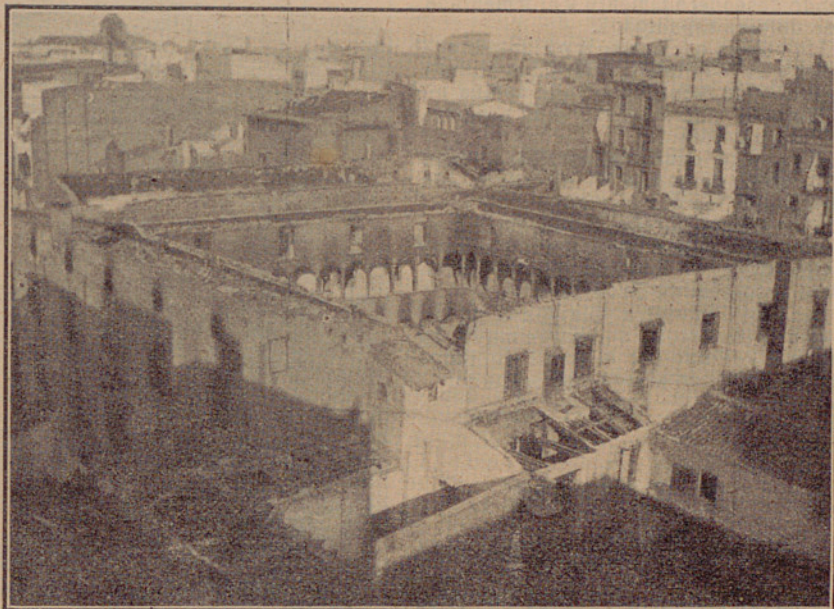
En la calle de los Dentrées vivían dos jóvenes bastante bonitas: María Henin y Adela Guslens. Ambas estaban enamoradas perdidamente de un vecino, soltero y guapo, que no acababa de decidirse por una de ellas. Cortejaba á ambas, y cuando María ó Adela le pedían manifestase claramente su preferencia, contestaba vacilante:

— Me gustáis las dos. Yo no puedo decidirme. Que una de vosotras renuncie á mí. Yo me conformaré con lo que convenzáis.

Naturalmente, esta indecisión del afortunado ciudadano ha sido causa de que María y Adela se aborrezcan de muerte.

En diversas ocasiones vinieron á las manos, arañándose, tirándose del moño y causándose diversas heridas y contusiones. En su última riña María llevó la peor parte y fué conducida al hospital cubierta de sangre. Furiosa, juró vengarse, y apenas salió del hospital envió un recado á su antagonista desafiándola á singular contienda.

El otro día María y Adela encontráronse en medio de la calle y se lanzaron como fieras una



Vista general del convento de las Jerónimas.

(Fot. de A. Antonietti.)

sobre otra. Los transeuntes las separaron; pero al poco rato volvieron á verse en un portal y decidieron continuar la lucha.

Fuéronse á una calleja desierta, aligerándose de ropa, y se acometieron con saña feroz. Durante largo rato forcejearon, se tiraron del pelo, se arañaron el rostro. Sus vestidos, desgarrados, estaban manchados de sangre. De vez en cuando se separaban, insultábanse, y con nuevo furor volvían á acometerse. Por fin, Adela, más alta y fuerte, cogió por la cintura á María y, derribándola en tierra, comenzó á morderla en el rostro. María lanzaba agudos gritos y procuraba estrangular á su enemiga, apretándola la garganta. Entonces acudió una hermana de María, que, al verla en tierra y casi á merced de su adversaria, precipitóse sobre ésta, cogióla por el cabello y de un brusco tirón logró que se incorporase, abandonando momentáneamente á su rival vencida. Adela revolvióse contra la hermana de María; pero ésta, armándose de una aguja de su sombrero, acometiéndola, procurando herirla. María se había levantado, y acercándose felinamente por detrás, sujetó los brazos de Adela. Y mientras su hermana sepultó la aguja en el ojo derecho de aquélla.

Adela lanzó un grito horrible. María y su hermana huyeron espantadas. La aguja había perforado el ojo, y había entrado profundamente en la cabeza. Adela se revolcaba en el suelo, grita-



Interior de la iglesia de Santa María de Horta.

(Fot. de J. Pranguli Soler.)

tando desesperadamente y atormentada por dolores espantosos.

Un policía que acertó á pasar por allí llevóla al hospital. Los médicos dijeron después de reconocerla que estaba en peligro de muerte. María y su hermana han sido presas.

El vecino causa del horrible suceso ha declarado que ya no se casará con ninguna de las dos rivales.

Con Adela, porque si sobrevive quedará tuerta. Con María, porque cuando salga de la cárcel será muy peligrosa para todo hombre pacífico.

Lo cual demuestra que los hombres son unos ingratos y que hacen muy bien las mujeres que por el mejor de todos no se arriesgan al más leve arañazo.

FRAY GERUND O.

LA HOSTERIA de los Siete Pecados Capitales

Una vez los Siete Pecados Capitales se reunieron para hacer el viaje juntos, á fin de presentar sus respetos á su compadre, el señor Satanás; simple visita de cortesía. Fué tan divertida la excursión que, á la vuelta, se les ocurrió la idea de no separarse más.

A la sazón se encontraban los peregrinos, ya atardeciendo, en una plaza de una villa, y para tratar del negocio y otros particulares se instalaron en rueda ante un jarro de generoso vino en una taberna inmediata.

—Hijos míos — dijo el Crgullo, encendiendo su pipa —, como amante padre que soy vuestro, así como la señora Pereza es vuestra madre, quiero condescender á vuestros deseos de vivir toda la familia junta; busquemo, ahora mismo el sitio en donde debamos habitar. Por lo pronto, me pare-

ce que gente de nuestro rango no debe vivir en una posada, como los saltimbanquis.

—Claro; eso nos costaría el dinero — apoyó muy juiciosamente la Avaricia.

—Y tendríamos que trabajar para ganarlo — añadió la Pereza.

—Pues entonces, escojamos una buena casa, en donde nos alojen gratuitamente y con todas las consideraciones que merecen las personas de nuestra condición.

—Precisamente — dijo la Gula — viene hacia acá el señor alca de paseando su digestión, fumándose un pitillo. ¿Le pedimos hospedaje en su casa?

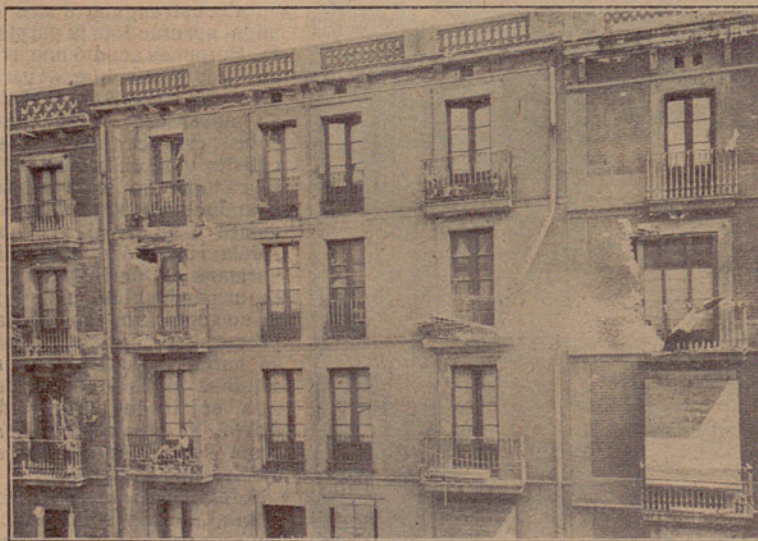
A juzgar por lo redondo de su panza estaríamos perfectamente atendidos.

—Habla por tí, preciosa — silbó la Envidia —. ¡Buenas alegrías tendría yo en la casa del más rico del pueblo y del que tiene á los demás á sus pies! Mucho mejor me parece seguir á ese buen hombre que pasa mirándonos de reojo y que parece que suenan sus huesos dentro del estrecho saco de su piel.

— ¡Magnífico patrón! ¡Rediós! — aulló la Cólera —. Un piojoso á quien la miseria ha roído hasta la



Vista parcial de la iglesia de las Jerónimas.



La casa de la plazuela de San Pablo, que fué cañoneada por las tropas desde el Paralelo.

(Fots. de J. Brangulí Soler.)



Interior de la iglesia del convento de las Arrepentidas (calle de Aragón).

do el santo día de Dios para hacer reír por la noche á los necios y acostarme reventada al amanecer?... ¡Gracias! No olvidéis, hijas, que para estas tonterías no me hizo el señor Satanás madre vuestra y que en donde den á vuestra madre azotes, á vosotros no os han de dar confituras.

—De lo que se deduce — dijo terminando el Orgullo — que es preciso buscar otro sitio en donde no haya necesidad de trabajar. Busquemos por otro lado

Pero buscaron y buscaron por largo tiempo y siempre encontraban obstáculos invencibles, callejones sin salida.

Alguna propuso pedir hospitalidad á un caballero muy rico de las cercanías que vivía de sus cuantiosas rentas; pero resultó que aquél trabajaba más que su intendente para no dejarse robar por éste. La Avaricia propuso retirarse á la casa de tan aprovechado dependiente; pero el Orgullo rehusó tenazmente vivir en casa de un criado, aunque éste lo fuera de casa grande.

— No encontrando solución, mis queridas hijas — dijo el Orgullo —, confieso que renuncio á buscar más. Se hace tarde, bebamos un poco y, aunque suframos por esta separación, que es necesaria, tiremos cada uno por diferente camino.

Ya estaban dándose el abrazo de despedida á la puerta del tabernucho, cuando con voz gozosa gritó á Pereza:

— Eureka!, que quiere decir en griego lo encontré. Aquí está — añadió — este feñix de los mortales, que no hace nada ni tiene nada que hacer. Hijas mías, ¿veis ese fraile gordo que pasa con los ojos bajos? Ese es el ideal, nuestro huésped de

seado. ¡Viva ese hermoso capitán de enarado bigote y fiero mirar! ¡Ese es un valiente! Nos conviene.

— ¡Un bravo, no! — bostezó la Pereza.

— Me parece, hijas mías — dijo el Orgullo —, que este asunto es más peliagudo de lo que creíamos. ¡Demonio! Nunca hubiera creído encontrar tantos inconvenientes reunidos en los buenos hijos de Adán.

seado.

— ¡Un capuchino! ¡Oh!... — dijo la Lujuria, escandalizada —. Ese buen padre ha hecho voto de castidad.

— Y de pobreza — replicó la Avaricia.

— Y de obediencia — añadió el Orgullo.

— Precisamente por esa razón nos va á recibir con los brazos abiertos. Nada excita tanto á violar un voto como el haberle hecho.

— ¡Recontra! — prorrumpió la Lujuria —. Estamos buscando sólo entre las gentes honradas. ¿Qué quieren ustedes que hagan por nosotros esas gentes, ocupadas en cumplir con sus obligaciones? ¿Ven ustedes venir por esa boca calle aquella guapa cómica? Coqueta y actriz, por consiguiente excomulgada. Vana enamoradiza, envidiosa, cómica y perezosa, todo esto no impide que además sea avara; ¡cuando yo os digo que es un verdadero nido de pecados!

— En donde yo no me pondré á empollar, de ninguna manera — interrumpió la Pereza —. ¿Se han figurado ustedes que yo me voy á romper la cabeza estudiando de memoria estupideces to-



Claustros del convento del Sagrado Corazón (carretera de Sarriá).

(Fots. de J. Brangulí Soler.)

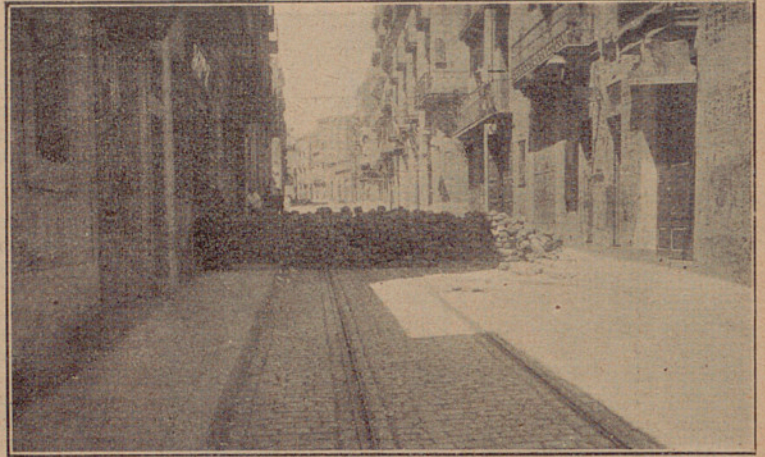
—No es tan tonto el razonamiento—observó el Orgullo

—Escuchad bien mi argumentación: quien dice voto, dice privación voluntaria; luego quien dice privación, dice necesidad, y, por consecuencia, deseo violento

—De perlas, mujer—dijo el Orgullo—. Sigamos al reverendo padre.

Y le siguieron. Y el buen fraile volvió a cabeza al ruido de los pasos y enfiló una calleja oscura. El reverendo acortó su marcha, y los peregrinos, abordándole, iban ya á exponerle humildemente sus pretensiones, cuando él mismo se anticipó y en meliflua voz les dirigió así la palabra:

—Queridas señoras, sé lo que pretendéis; aunque no os miraba, pasaba por el tígón, o vi yo entendi. Desgraciadamente no puedo servirlos á todas; solamente puedo recibir en mi santa casa á vuestro señor padre y á vuestro



Barricada que se levantó á la entrada de la calle Mayor de Gracia. (Fot. de J. Brangulí Soler.)

tra señora madre, porque son poco comprometedores. ¡Ay! Y tengo, creedme, un gran sentimiento—añadió pegando de paso un pellizco á la Lujuria—porque os juro por mis barbas que me parecéis todas encantadoras.

—Puesto que nos encontras de tu gusto, mi gran padre—dijo ésta haciéndole un guiño—, ¿qué te impide recibirnos en tu casa?

—Me lo impide, niña mía, mi mortal enemigo, el que siempre va detrás de vosotras.

—¿A quién aludes?

—Al escándalo.

—¡Vaya un obstáculo! Se le da con las puertas en las narices,

—Y dime, hermosa, ¿quién es el guapo que da el portazo?

—Yo—respondió en las tinieblas una voz extraña.

En este momento, una luz que por casualidad brilló en una ventana, alumbró la callejuela, y á su resplandor pudicron los peregrinos distinguir la persona que había hablado: una figura rara, la cara cubierta con un antifaz y los brazos cruzados sobre el angosto pecho.

—¡La Hipocresía!—exclamaron á coro las mujeres.

—Sí, señoras, vuestra hermana la Hipocresía, á la que no sé por qué vuestra santa madre ha olvidado y no quiere reconocer como miembro de la familia. El señor Satanás, que me tiene en mejor concepto y me estima, me ha dado el encargo de buscaros y sacar á este buen fraile del aprieto en que se halla. No tenga miedo, mi reverendo... yo respondo de todo y desgraciado del que quiera desenmascaramme...

—¡Amén!—dijo contentísimo el buen padre.

Y condujo á sus huéspedes á la hostería de su casa, en donde desde entonces viven á pan y manteles los siete peregrinos, protegidos por el tupido manto de la Hipocresía.

CARLOS DRAUIN.



La fábrica de licores de don Antonio Tortras, donde se refugiaron los escolapios. Ha sido completamente destruida por las llamas.

(Fot. de A. Merletti.)





Barricada que se levantó en la Travesera de Gracia.

(Fot. de Sagarra.)

GOSAS DE LA GUERRA

El sargento Remigio,
del cuarto batallón de artillería,
en el fuerte tenía
un hermoso mastín que era un prodigio
por su sabiduría.

A todos admiraba
lo mucho que sabía,
porque *Su tán*, que así se le llamaba,
hacia la instrucción, daba la mano,
se retiraba al toque de *reteta*,
conocía los toques de corneta
igual que un veterano;
el primero acudía
al toque de llamada
y ¡lo más asombroso! distinguía
un pan de munición de una patada.

Estaba amaestrado
aquel animalito con tal arte,
que era que ni pintado
para llevar un parte á cualquier parte.

Tras un sitio tenaz y prolongado,
rendidos por el hambre y las fatigas,
y el pequeño fortín siempre cercado
por numerosas fuerzas enemigas,
sin municiones ya sin más abrigo
que aquel débil remedo de muralla,
sobre el que el enemigo
vomitaba torrentes de metralla,
dignos de mejor suerte
sus bravos y leales defensores
esperaban impávidos la muerte
primero que rendirse y ser traidores.

Era el amanecer, era esa hora
en que toma el más vivo, el más risueño
de sus destellos la naciente aurora
y despierta la hueste trinadora
de su apacible sueño.

Huye la sombra á su mansión profunda;

pliega la noche su gigante velo;
surge la aurora, que de luz inunda
la gigantesca bóveda del cielo;
bate el insecto sus pintadas alas,
y la Naturaleza,
derrochando el tesoro de sus galas,
ostenta su hermosura y su grandeza.

Siguió el asedio con el nuevo día.
Feroz el enemigo acometía
con implacable saña;
la leal guarnición disminuía;
pero á cada soldado que caía
resonaba en el fuerte un ¡viva Español!
Y cuando era en el fuerte
la penuria ma. or; cuando, entregados
á los rigores de su infausta suerte,
los valientes soldados
que el fuerte defendían,
hambrientos y extenuados,
esqueletos, más que hombres, parecían,
¡*Sullán*—gritó el sargento,
jefe de la bizarra fortaleza—,
ha llegado el momento
de probar tu valor y tu destreza!
El hambre y la fatiga
darán con nuestros huesos en el hoyo
como una mano amiga
no venza en nuestro apoyo.
¡Tú eres nuestra esperanza!
¡Lleva este parte al inmediato fuerte
como un rayo, *Sullán*, que tu tarzanza
será lo que decrete nuestra muerte!...

Nadie se lo esperaba;
pero no llegó el parte á su destino
¡porque el noble animal que lo llevaba
halló á una hermosa perra en el camino!

MANUEL SORIANO.



La Cruz Roja.—Ambulancia de la calle del Rosal.

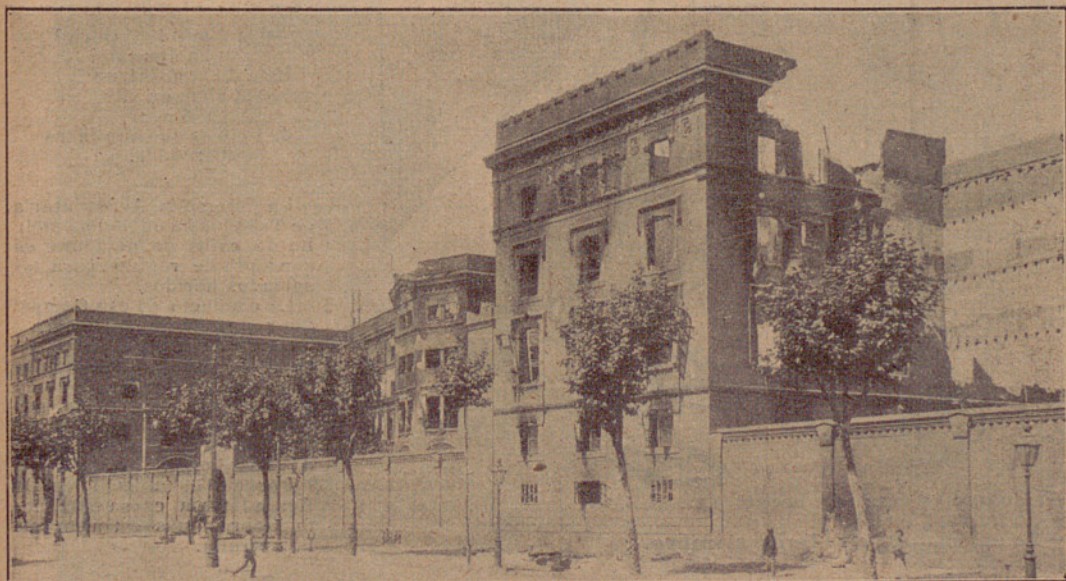


Conducción de heridos al hospital de la Santa Cruz por individuos de la benemérita asociación La Cruz Roja.

(Fots. de A. Merletti.)

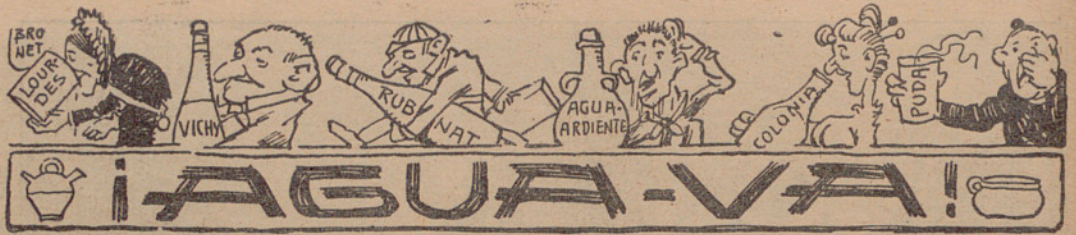


Tranvías que fueron derribados por la multitud en el Torrente de la Olla.



Vista de una parte del Colegio de los Escolapios, tomada desde la Ronda de San Antonio.

(Fots. de J. Branguli Soler.)



El editor Sopena está inconsolable. La rescisión del contrato que tenía establecido con la Empresa del diario *La Nación*, de Buenos Aires, le ha *partido por el eje*, poniéndole casi en el trance de fijar el "Se alquila", en el local que con el pecaminoso fin de editar novelas (de algún modo se las ha de llamar)

ha construido en la calle de Provenza el *folletinici-da* editor.

¿A qué se debe el acuerdo de la Empresa del diario *La Nación*?

No lo sabemos fijamente; pero suponemos que no será por el excesivo mérito literario de las novelas que Sopena edita.

Porque lo mejor que este hombre ha publicado es la Biblioteca *El fandango*. ¡Y a fe que para leerla se necesitaba estar desprovisto de toda noción de sentido moral!

Mr. Arrow sigue tan fresco, a pesar del sofocante calor que se deja sentir.

El *pachón* inglés (no siempre ha de ser *sabueso*) continúa asido a las ubres que le alimentan, dispuesto a no soltarlas ni a tiros.

Ni el estallido de las bombas que han explotado a sus narices ni el ruido de los disparos hechos la pasada semana le han preocupado lo más mínimo.

Para él lo importante era descubrir un buen manantial de ingresos y lo ha conseguido.

¡Los demás *descubrimientos* le tienen sin cuidado!

¿Ha dimitido Ossorio?

¿No ha dimitido?

Esta duda nos tiene el alma en vilo, pues lo peor de todo es que aun fuera gobernador.

La Compañía Arrendataria de Tabacos ha enviado a Melilla 25 cajas de picadura en concepto de regalo para los soldados heridos.

La conducta de esa Compañía resulta poco patriótica.

¿Ignora acaso la Arrendataria la calidad del tabaco que expende?

Doscientas cajas de tabaco repartido entre los moros no dejaban en el Rif ni el recuerdo de Mahoma.

Porque el tabaco de la Arrendataria causa entre los fumadores más estragos que la metralla.



—¿En qué te ocupas ahora?

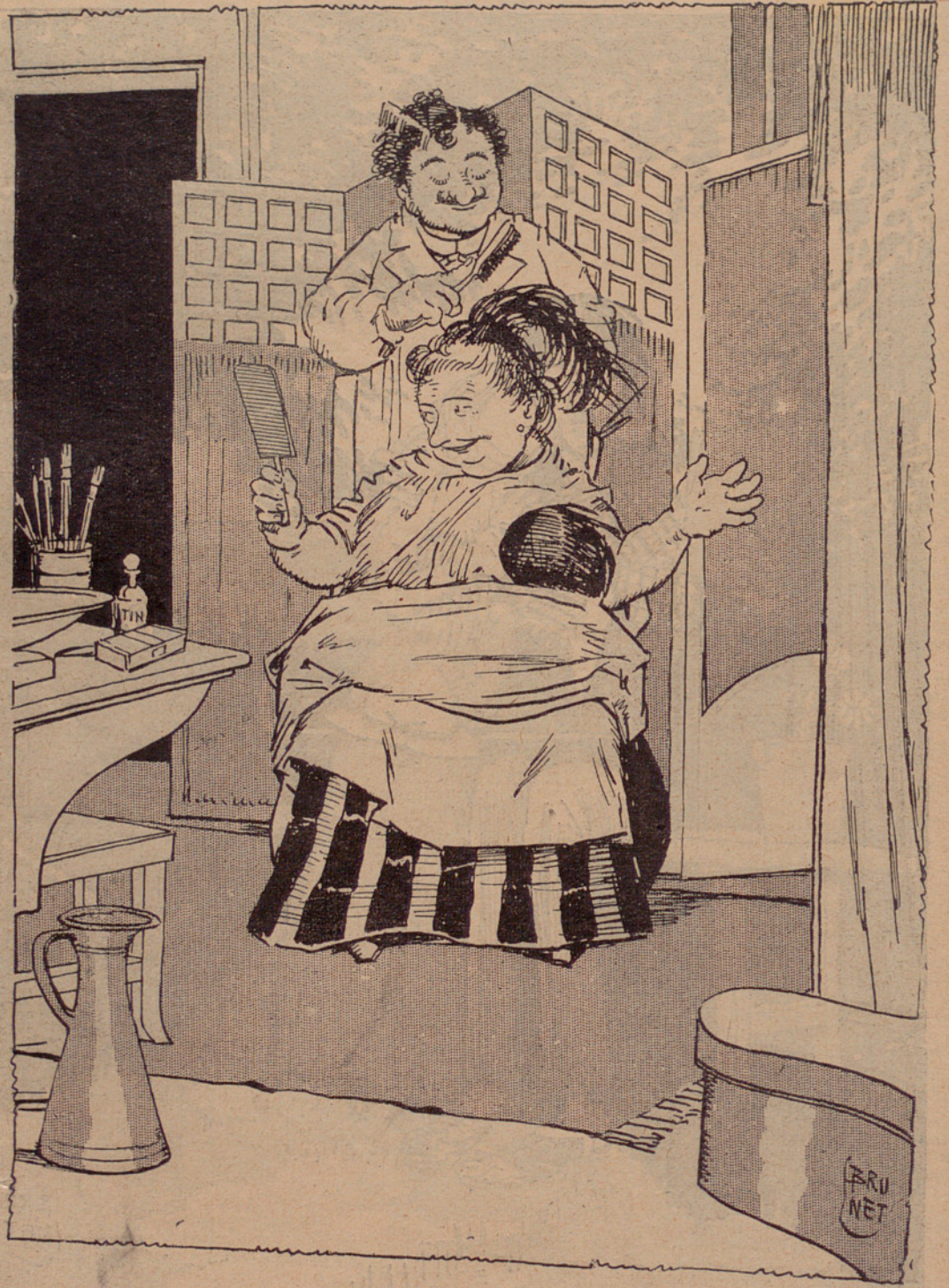
—En nada. ¿Y tú?

—Ya sabes que yo te imito siempre.





El ideal de los poetas cursis.



Hoy las ciencias adelantan.....

QUEBRADERO MODERNISTA

De Nick-Cartró

Dedicado á mi amigo Dick-Nevler.

I. O.

Combinense estas vocales con dos consonantes de manera que expresen un nombre de varón. Vuélvanse á combinar de modo que indiquen un río extranjero y combínense por tercera vez de manera que expresen una ciudad extranjera.

TRIÁNGULO SILÁBICO

De José Straub

- | | | | | |
|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|----------------------|
| 1. ^a | 2. ^a | 3. ^a | 4. ^a | — Nombre de mujer. |
| 1. ^a | 2. ^a | 3. ^a | | — Residuo del trigo. |
| 1. ^a | 2. ^a | | | — El 23 de Enero. |
| 1. ^a | | | | — Mineral. |

PROBLEMA

De José Capdevila

Un tendero compró una partida de litros de alcohol á 3 pesetas litro y doble número á 4 pesetas ídem. Los mezcló y vendió como sigue: la cuarta parte á 2'50 pesetas litro, la quinta parte á 3'50 ídem y el resto á 4'50 ídem. Ganó 16 pesetas. ¿Cuántos litros compró de alcohol?

Concurso núm. 72. --- EPÍGRAFE

Premio de 50 pesetas



Recórtense esas letras y combínense dentro de la copa del sombrero de modo que expresen el título de un semanario ilustrado. Las letras, para que las soluciones enviadas den opción á premio, deben colocarse en igual forma que aparecerán en el dibujo

que publicaremos en el número correspondiente al 28 del actual. Si los solucionistas fuesen dos ó más se distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de 50 pesetas. El día 22 terminará el plazo para la admisión de soluciones.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 71.-- LOS SÁTIROS



(Entre las soluciones recibidas no hay ninguna exacta.)

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 17 de Julio.)

A LOS PROBLEMAS

Primer trozo, 1 kilo; segundo, 3; tercero, 9 y cuarto, 27.

El matemático tenía 60 años.

Viajes, 64; kilómetros recorridos, 2,560; edad de la joven, 18 años; del joven, 26.

A LA CHARADA RÁPIDA
Feno

A LA TARJETA
La alegría del batallón

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Si se inclina el dibujo puede verse a una de las jóvenes en el centro de los árboles, é invirtiéndolo vése a otra joven que aparece en actitud de mirar a la primera. Entre las cabezas de los dos chucuelos vése a otra de las jóvenes, y la silueta de la última hállase formada por el sombrero de la niña que juega con el caballo.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO
Fermin

A LA FUGA DE VOCALES
Tamchoui

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Elena de Pons, Carlos Suñol, Alfredo López, Mariano Poch, Luis Puig, Ramón Serra, Pedro Vendrell, «Mero de can Serrano», Pedro Ferrer Llauro, J. M. Kuroki, J. Gallissá, R. Gallissá, Wifredo Vila, José González, Carlos Acsensi, Nick Cartró 1.º, Nick Cartró 2.º, Juan Ruiz, José Straub y «Narref».

Al problema segundo: J. M. Marassé, Nick Cartró 1.º, Nick Cartró 2.º y José Straub.

Al tercer problema: J. M. Marassé, José Straub y Miguel Torres.

A la charada rápida: Luis Puig, Nick Cartró 1.º, Nick Cartró 2.º, José Straub y Juan Rosich.

Al logogrifo numérico: Luis Puig, José González, Nick Cartró 1.º, Nick Cartró 2.º, José Straub, Juan Rosich y Antonio Poch.

ANUNCIOS

PRIMER PREMIO

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glico-Kola Doménech, que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica a quien lo solicite al autor. — B. DOMÉNECH, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGOS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

EN POSESIÓN DE LA VERDAD

STOMALIÓN

(ELECTRO-FERMENT)

Preziosa adquisición de la Ciencia Médica
PANACEA INDISPENSABLE
A TODOS LOS ENFERMOS
 DEL

ESTÓMAGO E INTESTINOS

Recomendamos de un modo especial á todos los enfermos del **Estómago**, en quienes haya fracasado toda medicación, se sometan al tratamiento por el **STOMALIÓN**, seguros de encontrar alivio inmediato y pronta y segura curación.

Para instrucciones pidanse folletos al Dr. Farrero, Rda. S. Antonio y Urgel.

Telé fono 2,425.--Farmacia-Droguería

DE VENTA EN TODAS PARTES



DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).



DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina; obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Especifico de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 46, Spelman Street, London.

MAGNESIA

DE BISHOP

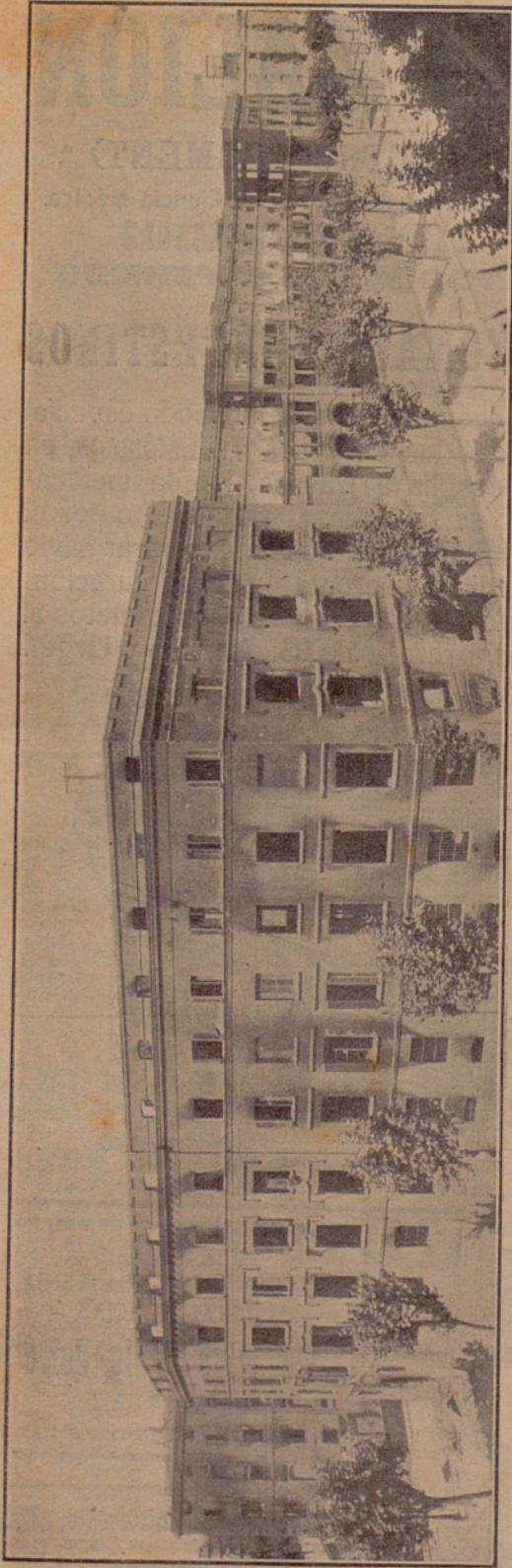
TUBERCULOSIS
 ANEMIA * NEURASTENIA
 CONVALESCIENCIAS

Histogénico "Puig Jofré"

POTENTÍSIMO Y EFICAZ

Venta en farmacias.

JARABE VERDÚ Demulcente, cura petisismo; Escrofulismo; Llagas pier-nas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona



Vista panorámica del Colegio de los Escolapios, completamente destruido por las llamas.



Vista parcial del convento de San Felipe Neri (Gracia).



El capitán de artillería don Alfredo Rogers, que murió heroicamente en Meilla.



Lo que resta del altar mayor de la iglesia del convento de Siervas de María.